
Irving Rouse. *The Taino. Rise and Decline of the people who Greeted Columbus*. New Haven, Yale University Press, 1992. 211 p., ilustr.

Este libro fue editado para conmemorar el quinto centenario de la llegada de Colón a América, pero no para celebrar ese hecho. Está escrito no solamente para académicos, sino también para el público interesado en este tema, por lo que cada capítulo comienza con un resumen del problema a tratar y una explicación de cómo está organizado. Después de referir las soluciones de los problemas, de acuerdo a las evidencias obtenidas, se resumen los resultados de la investigación y se discuten sus implicaciones. Este método de exposición posee la ventaja, y así lo recomienda el autor, de que el lector no especializado pueda desechar el análisis técnico sin perder el hilo de la argumentación.

El libro de Rouse es lo que se puede llamar una obra académicamente madura. El autor confiesa que es el producto de 55 años de investigación en prehistoria y etnohistoria en el Caribe y zonas aledañas de América del Norte y del Sur. Esto trae la ventaja de que se puede tener un resumen de una larga producción de uno de los más brillantes académicos norteamericanos, la cual se encuentra dispersa en decenas de artículos, conferencias y libros.

En la introducción el autor se detiene a explicar un concepto fundamental y al respecto aclara que Colón llamó indios a los habitantes del hemisferio occidental porque erróneamente pensó que había alcanzado las islas del lado oeste del Océano Índico, en lugar de usar el término de "nativos americanos", el cual es preferido por la actual población aborigen. Los llamados "indios" -sigue diciendo Rouse- se dividían en innumerables pequeños grupos étnicos, cada uno con sus propias combinaciones lingüísticas, culturales y biológicas.

El libro enfoca uno de esos grupos: los taínos. Nativos de América del Sur, los taínos cruzaron en canoas, aprovechando tiempo calmado, venciendo una distancia de 65 millas entre Tobago, en la

cercanía continental, y Grenada, la más meridional de la cadena de las Antillas Menores, pasando luego, sin mayor dificultad, a las demás islas. Rouse hace referencia de las distancias entre las islas y los puntos continentales más próximos, como Yucatán y Florida, con el fin de descartar estos lugares como puntos de contacto.

A la llegada de Colón, los taínos habitaban la mayor parte del Caribe insular, esto es todas las Antillas Mayores (excepto el occidente de Cuba) y las Bahamas. Rouse hace una tipología de estos aborígenes: taínos clásicos, localizados básicamente en Hispaniola y Puerto Rico; taínos del oeste, localizados en Jamaica, Cuba central y Bahamas; y taínos del este, mucho más hostiles, por tener que enfrentar a los caribes.

El segundo capítulo estudia los orígenes culturales, lingüísticos y biológicos de los taínos. Debido a la ausencia de sobrevivientes para su estudio etnológico, la arqueología ha tenido que asumir la responsabilidad de estos estudios. Discute las dos escuelas básicas que vinculan el origen de los taínos, sea al Orinoco o a los Andes.

El tercer capítulo es una parte muy técnica que trata sobre la periodización de los taínos, y que el autor divide en época arcaica, formativa y cerámica. El capítulo cuarto se refiere a los primeros pobladores y recoge planteamientos de otros arqueólogos que hablan de la presencia de migrantes en la edad crítica, provenientes de Yucatán, pasando por Cuba, La Hispaniola y el oeste de Puerto Rico, desarrollando una cultura que denomina "Casimiroid Series". Durante la era arcaica vinieron migraciones desde el Orinoco (saladoide) a través de las Antillas Menores y Puerto Rico. Ambos grupos se juntaron en el pasaje de La Mona.

El capítulo cinco lo dedica a la emergencia de los taíno, tema que no ha sido agotado. El autor, que se inició en la arqueología a mediados de la década de 1930, cuando hizo excavaciones en Puerto Rico, examina el origen suramericano de la cultura taíno-saladoide.

El capítulo sexto y final, titulado "El segundo repoblamiento" aborda la sustitución de la población por extranjeros, fueran españoles y de otras naciones europeas o bien esclavos. Este capítulo, a diferencia del anterior, más bien es un ensayo etnohistórico que rastrea el impacto causado en la sociedad aborígen por el encuentro con los europeos.

Orlando Inoa

Universidad Católica Madre
y Maestra